

REVISTA No. 100



VOZ JUVENIL

ABRIL - JUNIO 2024

El Corazón

VIVIENDO
EL DÍA A DÍA

YUGO DESIGUAL

*es la
amistades*



COMITÉ NACIONAL JUVENIL CONSISTORIO DE ANCIANOS

DIRECTORIO

/ ASESOR

Diác. Levi Gerzon Aguirre Juárez

/ PRESIDENTE

Ob. Jorge Luis Vargas Jiménez

/ VICEPRESIDENTE

David Moreno Hernández

/ SECRETARIA

Coral Marisol Loera Huerta

/ TESORERA

Diana Yasiref Rosales Poch

/ DIFUSIÓN

Ana Cristina Abarca Luna

/ ENLACE COMITÉS REGIONALES

Angélica Ortiz González

/ EUANGELISMO

Brayan Jared del Angel Castillo

/ CANTO Y MÚSICA

José Hilario Gómez Canizalez

/ REVISTA VOZ JUVENIL

Christian Isai Ángeles García

/ PRESIDENTE

Min. Moisés Cruz Juárez

» presidente@cgiglesiadedios.org

/ VICEPRESIDENTE

Min. Lorenzo Rivas García

» vicepresidente@cgiglesiadedios.org

/ SECRETARIO

Min. Encarnación González Martínez

» secretario@cgiglesiadedios.org

/ TESORERO

Min. David Uzziel Vázquez Moreno

» tesorero@cgiglesiadedios.org

/ CAM

Min. James Hernández Fajardo

» cam@cgiglesiadedios.org

/ CAD

Min. Misael Anguiano Jiménez

» cad@cgiglesiadedios.org

/ CAA

Min. Misael Benitez Arroyo

» caa@cgiglesiadedios.org

/ CONSEJO EDITORIAL

Min. Abel Cruz García

» editorial@cgiglesiadedios.org

La publicación de esta revista fue supervisada por la
Comisión de Asuntos Doctrinales.

Enero - Marzo 2024

Revista No. 100

Colaborador Voz Juvenil:

Josué Rojas

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS.

Registro constitutivo SGAR 18/93

Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731.

Col. Mártires de Río Blanco C.P. 07831,

Ciudad de México. Apartado postal 131 039.

www.cgiglesiadedios.org

» PREFACIO

Amada juventud de la Iglesia de Dios, Paz a vosotros. Iniciamos con un nuevo trimestre donde nuestro Dios nos permite edificarnos espiritualmente mediante nuevos temas y una nueva directriz continuando con nuestro Plan de Trabajo Nacional, titulada: «En los días de tu juventud...», donde deleclaremos los riesgos y conflictos latentes que impactan a la juventud, con el objetivo de desarrollar soluciones efectivas en base a la Palabra de Dios.

Uno de los riesgos que vive la juventud actualmente es la unión de su vida en matrimonio ante un **«yugo desigual»**, pues afectaría la vida espiritual del joven al unirse con un alma que no tiene la misma fe que profesamos, así como un personaje que analizaremos en este tema tomado como ejemplo.

Estudiaremos también el ejemplo de **Zorobabel** quien obedeció los mandatos de nuestro Dios por labios del profeta Hageo, al serle encomendada la gran labor de reedificar el reino de Judá y siendo su obediencia y fortaleza, las virtudes que él tenía para esta encomienda, las mismas que nosotros debemos tener para superar los riesgos de este mundo y ser útiles en la obra de Dios estando a su servicio cumpliendo con nuestras responsabilidades.

Debemos tener la iniciativa de trabajar en la obra de Dios desarrollando buenos hábitos que nos ayuden a crecer espiritualmente y llevar a la fraternidad e Iglesia a un crecimiento, **viviendo el día a día** mediante actividades edificantes que sustituyan las que no lo sean en nuestra vida para adoptar buenas costumbres.

Ante los peligros que hay en el mundo debemos mantener nuestra mente en limpieza, con pensamientos que sean agradables a Dios, pues es el **corazón** que hace referencia las Escrituras; pero también es importante cuidar del órgano que bombea la sangre ya que es otorgado por nuestro Padre en el cuerpo que poseemos para mantenerlo con vida en su funcionamiento.

Otro riesgo que la juventud vive actualmente son las **malas amistades**, las cuales al no conocer a Dios, su corazón está presto a hacer el mal, y si no tenemos cuidado de ellas podemos caer en algún pecado. Debemos reconocer nuestros errores y humillarnos ante Dios por nuestro mal, así como David mostró un **verdadero arrepentimiento**, debemos seguir su ejemplo para obtener el perdón de nuestro Dios.

Analizaremos también el estudio profético del **capítulo 12 del Éxodo**, que a día de hoy tiene cumplimiento esta profecía.

Esperamos que sean de gran edificación y Dios colme de bendición la vida espiritual de todo aquel que ocupe parte de su tiempo en la lectura de dichos artículos. Nuestro deseo: que el Señor les siga bendiciendo.

Fraternalmente:
Depto. Voz Juvenil

Contenido

PLAN NACIONAL | 4
En los días de tu juventud

SALUD | 6
El corazón

VIDA BÍBLICA | 8
Zorobabel y la reedificación

CON UN CORAZÓN LIMPIO | 10
Viviendo el día a día

EL FIN DEL SIGLO | 12
Yugo desigual

EVANGELISMO | 15
El verdadero arrepentimiento

PROFECÍA | 18
La trascendencia profética del capítulo 12 del libro de éxodo

DOCTRINA | 20
Malas Amistades

GALERÍA | 23

REPASO | 26



En los días de tu juventud...

(Plan de trabajo nacional)



La juventud es una etapa de la vida repleta de promesas, descubrimientos y desafíos. A medida que los jóvenes transitan por esta fase, se encuentran con una serie de riesgos y conflictos latentes que pueden afectar su camino hacia la madurez espiritual y emocional. Como hijos de Dios, es esencial abordar estos desafíos con discernimiento y sabiduría, apoyados en las Escrituras, con el fin de desarrollar soluciones efectivas que les permitan superarlos con éxito. En este trimestre, exploraremos algunos de los riesgos y conflictos que afectan a la juventud y cómo la Palabra de Dios puede ayudarnos a resolverlos.

I. Riesgos y Conflictos que Impactan a la Juventud:

La juventud de hoy se enfrenta a una avalancha de influencias seculares que desafían sus creencias y valores. La presión de conformarse al mundo puede resultar en la pérdida de la identidad espiritual y moral. Es por eso que la Palabra de Dios nos insta a renovar nuestra mente. Los jóvenes deben aprender a discernir y a evitar las influencias seculares a través de la oración y la reflexión en la Palabra de Dios. *«Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.»* **(Romanos 12:2).**

El acceso constante a las redes sociales y a la tecnología, pueden generar adicción, la soledad y la comparación constante; desafían la autoestima de los jóvenes y su relación con Dios, pues Él nos llama a hacer todo para su gloria. La juventud debe usar la tecnología con sabiduría, recordando que las redes sociales pueden ser una herramienta para compartir el evangelio y construir relaciones significativas. *«Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis*

otra cosa, haced lo todo á gloria de Dios.» (1a Corintios 10:31).

Las amistades y las relaciones románticas pueden influenciar profundamente a los jóvenes. Las relaciones tóxicas pueden alejarlos de su fe y valores. La importancia de las amistades y relaciones con hermanos en la fe no puede subestimarse. Los jóvenes deben buscar amigos y parejas que compartan sus valores. *«El que anda con los sabios, sabio será; Mas el que se allega á los necios, será quebrantado.» (Proverbios 13:20).*

La búsqueda constante del éxito académico y profesional puede llevar a la ansiedad y el agotamiento, distrayendo a los jóvenes de su relación con Dios. En medio de la presión académica y profesional, los jóvenes deben recordar que pueden encontrar descanso en Dios. La búsqueda constante del éxito no debe desplazar a Dios de sus vidas. *«Venid á mi todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar.» (Mateo 11:28).*

La juventud enfrenta una serie de riesgos y conflictos en el mundo actual, pero como hijos de Dios, podemos abordar estos desafíos con la sabiduría de lo alto. Orientar a los jóvenes a renovar sus mentes, a usar la tecnología de manera sabia, a cultivar relaciones significativas y encontrar descanso en Dios, podemos ayudarles a superar con éxito los desafíos que se les presenten. Debemos profundizar aún más en el consejo de la palabra de Dios, que este trimestre realmente represente un desafío de conocimiento. Por último, recordar que a través de la fe y la confianza en Dios, la juventud puede prosperar espiritualmente, independientemente de las adversidades que enfrenten en su camino.

Fraternalmente Comité Nacional





El Corazón



Adilene Ángeles García.
Uruapan, Michoacán R20

«¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?» (1a Corintios 3:16).

Amado joven, a lo largo de nuestra carrera espiritual hemos escuchado el mensaje de Dios a través de sus siervos sobre el cuidado que debemos de tener en nuestro cuerpo, ya que es el templo del Dios vivo, en los que podemos mencionar algunos aspectos como el cuidado de la pureza de nuestro cuerpo (libre de cualquier contaminación), el cuidado de la salud, del arreglo personal, la higiene que debemos tener, etc. En este tema vamos a hablar de la salud de un órgano en especial: el corazón. Pues siendo un órgano vital para el correcto funcionamiento de nuestro cuerpo, al descuidarlo puede traer consecuencias graves a nuestra salud, incluso la muerte.

El corazón es un órgano de suma importancia en el cuerpo humano porque es el encargado de bombear la sangre oxigenada a todos nuestros tejidos. Para entender mejor el valor de este órgano vamos a analizar un poco su anatomía y fisiología.

El corazón es del tamaño aproximado de un puño. Está compuesto en su mayoría por músculo cardíaco (miocardio), la contracción de este tipo de músculo es involuntario, es por eso que el latido de nuestro corazón lo hacemos de manera inconsciente y no podemos decidir cuándo ocurre.

En su interior tiene cuatro cavidades: dos del lado izquierdo

y dos del lado derecho. Las cavidades de la parte superior se llaman «aurículas» y las de la parte inferior «ventrículos», por lo tanto, el lado derecho del corazón tiene la aurícula derecha y el ventrículo derecho; mientras que el lado izquierdo tiene la aurícula izquierda y el ventrículo izquierdo.

En la aurícula derecha llega la sangre no oxigenada del cuerpo por medio de las venas cavas, después pasa al ventrículo derecho y finalmente cuando el corazón se contrae la sangre sale del corazón por medio de la arteria pulmonar y se dirige a los pulmones donde es enriquecida de oxígeno. La sangre ya oxigenada llega a la aurícula izquierda por medio de cuatro venas pulmonares, después pasa al ventrículo izquierdo y al contraerse el corazón impulsa la sangre oxigenada a la arteria aorta donde es distribuida por todo nuestro organismo, también parte de la sangre se dirige a las arterias coronarias para irrigar al mismo corazón.¹

Gracias al corazón nuestros diferentes órganos reciben el oxígeno y nutrientes que necesitan para su buen funcionamiento. Ahora comprendemos la gran importancia de este órgano, por lo tanto, si no lo cuidamos no bombeará la sangre oxigenada de manera eficiente al resto de nuestros órganos generando problemas a nuestra salud.

Actualmente, la principal causa de muerte a

nivel mundial son las enfermedades cardiovasculares² (trastornos del corazón y vasos sanguíneos). Algunas de las enfermedades cardiovasculares son: cardiopatía coronaria (estrechamiento u obstrucción de los vasos sanguíneos que irrigan al músculo cardíaco), enfermedades cerebrovasculares (enfermedades en los vasos sanguíneos que irrigan el cerebro), trombosis venosas profundas y embolias pulmonares (coágulos de sangre en las piernas que pueden llegar al corazón o pulmones), entre otras.

Algunos de los factores de riesgo para desarrollar enfermedades cardiovasculares son²:

- o Hipertensión arterial
- o Colesterol elevado
- o Antecedentes familiares
- o Diabetes
- o Obesidad y sobrepeso
- o Tabaquismo
- o Mala alimentación
- o Falta de actividad física
- o Consumo de alcohol
- o Edad

Si bien algunos de los factores de riesgo no son modificables, otros los podemos cambiar con buenos hábitos como³:

- o Tomar los medicamentos correspondientes en caso de hipertensión, diabetes y niveles altos de lípidos en la sangre.
- o Una dieta baja en grasas y colesterol
- o Realizar ejercicio
- o Mantener un peso corporal saludable
- o Controlar el estrés

Así que joven, el momento de actuar es ahora, ¡cuidar nuestro corazón! No esperemos que con el paso de los años desarrollemos alguna enfermedad y lo peor que podemos hacer es reprocharle a Dios al ver nuestra salud afectada. «¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿me condenarás a mí, para justificarte a ti?» (Job 40:3).

Nuestro Dios va con nosotros, pero no olvidemos que somos seres carnales y la carne enferma. Así que no estamos exentos a ninguna enfermedad, no te fíes de tu fuerza y de tu juventud. En ocasiones erróneamente pensamos «de algo nos tenemos que morir» para no tener cuidado de nuestros hábitos, pero recordemos las palabras de nuestro

Señor Jesucristo: «...Escrito está además: no tentarás al Señor tu Dios.» (Mateo 4:7).

«Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.» (Mateo 15:18-19). Te preguntarás ¿en qué parte de la anatomía y funcionamiento del corazón surgen estos malos pensamientos?, la respuesta es: en ninguna, el corazón es el órgano que va a bombear la sangre, pero de este no surge ningún pensamiento bueno o malo, sino la mente. En las sagradas escrituras, el corazón hace referencia a nuestra mente, ya que de ahí surgen nuestros pensamientos de pecar o de alabar a Dios, ahí planeamos nuestras acciones buenas o malas, o nuestras palabras hirientes o para glorificar a Dios. «El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre de mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.» (Lucas 6:45).

Y así como el corazón es una parte esencial de nuestro cuerpo al bombear la sangre oxigenada por todos nuestros tejidos, este corazón (mente) es muy importante porque nos puede llevar a la vida o a la muerte. «Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.» (Mateo 5:8).

«Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón.» (1° Samuel 16:7). Sabemos que a nuestro Dios no le importará tu exterior, si vistes ropas de marca, si eres bajo de estatura o si tienes un cuerpo robusto, algo que la juventud de hoy en día toma mucha importancia. Sin embargo, tú como un joven de Dios debes preocuparte por tu interior, por cuidar tu corazón de este mundo de maldad y con buenas acciones ser un ejemplo a los demás, incluyendo en el cuidado de nuestra salud, pues aun el cuerpo lo hemos recibido de Dios. «Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.» (Proverbios 4:23).

Referencias:

Principios de anatomía y fisiología, 15a edición

¹ Tortora, Gerard J.; Derrickson, Bryan

² <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cardiovascular-diseases> (cvds)

³ Editorial Opinión/ Journal of PeriAnesthesia Nursing 35 (2020) 101-102



Zorobabel y la reedificación

Samuel Abinadab Velasco Sánchez.
Templo Sinaí II, Hidalgo R4

«Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y abrad: porque yo soy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.» (Hageo 2:4).

Amado hermano joven, te saludo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, paz a vos, el día de hoy nos ocupa el poder estudiar un tema que quizá no tengamos del todo presente, uno de los momentos del pueblo de Israel más desafiantes para ellos, más para nosotros nos trae una de las enseñanzas más grandes en la palabra de nuestro Dios.

El contexto es el cautiverio, como podrás recordar, desde el segundo libro de los Reyes, así como el segundo libro de las Crónicas, narran que el pueblo de Israel, en específico el Reino de Judá, sufrió un ataque de la nación más grande y poderosa del mundo, en ese entonces, siendo llevados en cautiverio todo el pueblo de Israel.

Aun en el momento de la invasión nuestro Dios en su infinita sabiduría y misericordia ya preparaba los planes

para los momentos futuros, siendo así, como lo marca el libro del profeta Daniel en su capítulo 1 en sus primeros versículos, los babilonios escogieron de los hijos del linaje de los príncipes de Israel y tras el paso del tiempo, esa decisión permitió que prosiguiera el linaje del gobernador de Judá: *«...fue palabra de Jehová por mano del profeta Hageo... á Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá...» (Hageo 2:1-2).*

Cuando analizamos la palabra de nuestro Dios podremos observar en el libro de Esdras en su capítulo 2:2 como cabecera de los que subieron de la cautividad en el momento que Ciro, rey de Persia, es mencionado, primeramente, a Zorobabel, dejándonos ver su importancia en el presente y futuro de Israel.

Llega un momento trascendental en la vida de Zorobabel, en donde fue elegido por la voluntad de nuestro Dios para tomar en sus manos la responsabilidad de encabezar el levantamiento

del reino de Judá, y en sí, de la nación de Israel, siendo llamado él y el sacerdote Josué a través del profeta Hageo, e impulsados por el poder de nuestro Dios.

Como hemos estudiado, desde el tiempo de Josué hasta los tiempos actuales, el territorio de Israel ha tenido enemigos y vecinos que van en contra a que el pueblo de Dios se desarrolle, y en ese tiempo hicieron todo lo posible por impedir la reedificación del templo y la ciudad.

El momento que vivían los hijos de Israel era muy complicado, pues los enemigos buscaban, desde la diplomacia y las armas, que Israel no levantara los muros ni el templo, pero hubo un momento en especial donde fue probado Zorobabel. El pueblo de Israel iba con el apoyo de los reyes de Persia y con su permiso, más para la obra que iban a realizar era necesario el tener recursos materiales y humanos para poder realizar la obra de la mejor manera, es por ello que en esos momentos toda la ayuda uno consideraría que «cualquier ayuda aporta»; sin embargo, llegó el momento en el que a Zorobabel y los hijos de Israel, sus enemigos intentaron una nueva alternativa, pues se acercaron con falsedad a extender su mano diciendo lo siguiente: «...*Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios, y a él sacrificamos desde los días de Esar-haddón rey de Asiria, que nos hizo subir de aquí.*» (Esdra 4:2).

La necesidad existía, de poder contar con manos y recursos para edificar la ciudad y el templo a Jehová y el apoyo de los hombres estaba en la mano de los hijos de Israel, sin embargo, el pueblo encabezado por Zorobabel, rechazaron el apoyo externo de los hombres que buscaban dañar a Israel, siendo tentados en las cosas materiales, pero recordando y teniendo siempre presente que el poder de nuestro Dios puede más que todas las manos de los hombres.

Conocemos lo que el pueblo de Israel logró, de la mano de Nuestro Dios, de los profetas y de Zorobabel y Josué, se logró la reedificación de una nación que años atrás eran solamente ruinas y una sombra de la magnificencia que tenía desde los tiempos del rey David hasta el rey Josías, al final de todo, lo importante y el único objetivo era seguir a Dios y obedecerlo en todo, quitando todo

rastró de inmundicia de ellos.

Decíamos al principio de esta redacción que la historia de Zorobabel era poco conocida por muchos de nosotros, sin embargo, es más común de lo que creemos. Querido hermano Joven, te invito a que reflexiones en lo siguiente: así como Zorobabel, Daniel y muchos más personajes de ese tiempo, estamos en tierra y época en que impera la idolatría y la inmundicia, la cual debemos de cuidarnos de no absorber, pues somos elegidos como un pueblo especial (Iglesia de Dios) el cual es prosperado por el único y verdadero Dios.

En muchas ocasiones Dios nos ha estado llamando a través de nuestros hermanos del ministerio, como a Zorobabel fue llamado por los profetas, pero en contrario rechazamos el llamado y aunque nuestro Dios nos da ánimos y nos extiende su ayuda, nos negamos a poner las manos en la edificación de una Iglesia más fuerte, de una juventud más dedicada y de apoyar a nuestros hermanos en lo que podamos, y en cambio siendo atraídos por esa contaminación espiritual, nos alejamos de Dios por los enemigos de nuestra fe y rechazamos a nuestros hermanos.

Quizás la historia de Zorobabel en la palabra de nuestro Dios sea corta y no abunde en detalles; sin embargo, lo que nos proporciona la Biblia en este relato de vida bíblica, debe de ilustrarnos a que no importa en qué momento de la vida podamos estar, si tenemos carencias o necesidades, obedeciendo a nuestro Dios y no atendiendo a las inmundicias de este mundo, nosotros podremos edificar y reedificar nuestra vida y nuestra Iglesia, recordemos las palabras que se le dijeron a Zorobabel y tomémoslas para nosotros: Pues ahora hermano joven, esfuéstrate, dice Jehová y cobra ánimo porque yo soy contigo, dice Jehová de los ejércitos.

¡PAZ A VOSOTROS!



VIVIENDO EL DÍA A DÍA

Andrea Smirna Zavala Flores.
Chihuahua, Chihuahua R16

¿Sabías que una persona necesita un mínimo de 21 días para desarrollar un hábito/ costumbre?, ya que nuestro cerebro asimila cambios de forma gradual¹. Esto no es lineal, puesto que otros estudios dicen que puede llegar a ser de 66 a 100 días, dependiendo de la persona.

Una costumbre no será tan difícil de desarrollar si decidimos realizar esa actividad en el presente con el pensamiento que la haremos por única ocasión. Esto enfocado a aquello que nosotros deseamos corregir en nuestra vida, haciéndolo cada día será una carga más ligera de llevar.

Antes de continuar, es necesario tener presente los siguientes conceptos.

Mundanalidad: «Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.» (Eclesiastés 2:1).

Entonces puede definirse como apego a los placeres y bienes del mundo.

Bienaventuranza: Que es alguien afortunado o feliz.

Vanidad: Orgullo de la persona que tiene en alto concepto

sus propios méritos y afán excesivo de ser admirado.

Espiritualidad: «Y Amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.» (Deuteronomio 6:5); «...que améis á Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y os lleguéis á él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.» (Josué 22:5) 2da parte; «Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.» (1a Corintios 2:12). La espiritualidad es aquella virtud que Dios, por su infinita misericordia, nos ha dado, para que nuestros actos sean conforme a su voluntad y sepamos discernir entre las situaciones edificantes y las que no lo son.

Santidad: Alejarnos de cosas del mundo (que no benefician a la espiritualidad) y acercarnos a Dios. «Mas ahora, librados del pecado, y hechas siervas á Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna.» (Romanos 6:22); «Porque tal pontífice nos convenia: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime

que las cielos;» (**Hebreos 7:26**); «Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificación.» (**1a Tesalonicenses 4:7**). El consejo que recibimos es vivir en santidad, alejarnos del mal y guardar los mandamientos.

Referente a lo anterior, es inevitable preguntarnos: ¿Cómo lograr no caer en la mundanalidad? La respuesta la encontramos en el **Salmo 119:9** «¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.», y guardando los mandamientos de Dios.

¿Cuál es el consejo que recibimos? Vivir en santidad, un consejo pequeño, sencillo, y a la vez difícil de lograr, ya que como jóvenes el mundo llega a ser atractivo para nosotros. Debemos saber diferenciar cuáles son las actividades que, si realizamos día con día, van a favorecer nuestra vida espiritual, o caso contrario, como el libertinaje y las modas de hoy en día, son causa de corrompernos espiritualmente, situación que es importante, no permitir.

Debemos analizar y preguntarnos de manera personal: «¿Qué fortalece mi relación con Dios?», a partir de esta pregunta diaria, podremos tomar decisiones de una manera consciente, en la cual realmente tomemos en cuenta lo que necesitamos en nuestra vida.

Principalmente poniendo todo en manos de Dios, «Orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu...» (**Efesios 6:18**), reconociendo que Él es nuestra fortaleza y todo es posible asido de Él (**Salmo 46:1**). De nuestra parte es necesario tener iniciativa, y si bien es cierto, cada uno tiene su tiempo (**Eclesiastés 3:1-8**). Tristemente, ese momento de reflexión llega en situaciones difíciles, cuando ciertos acontecimientos atentan incluso contra nuestra vida y nos lleva a blasfemar contra Dios. Como jóvenes tenemos nuestras luchas carnales, y aun así, es cuando somos más fuertes. En las sagradas escrituras encontramos múltiples versículos donde recibimos el consejo de esforzarnos: pues nuestra gloria es la juventud, por la fortaleza que tenemos. Con nuestra perseverancia y ayuda de Dios, podemos con todo (**Eclesiastés 12:1, Nehemías 6:9, Gálatas 5:22, Mateo 19:20-21**).

Siempre es beneficioso recibir consejos de nuestros hermanos, quienes forman parte del mismo cuerpo; sin embargo, es fundamental que prestemos atención a los consejos que recibimos y los pongamos en práctica. Por lo tanto, es nuestro deber buscar una conciencia clara y

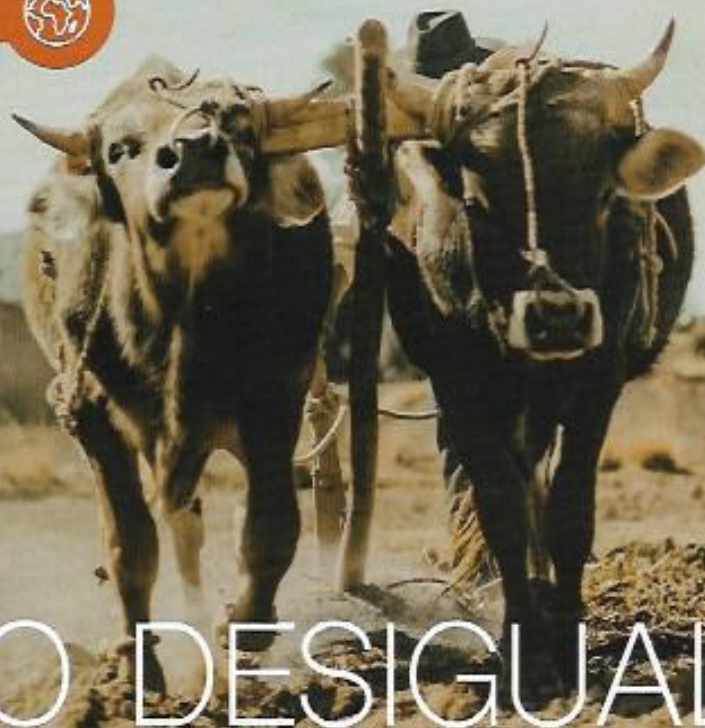
adquirir sabiduría, y nuestro Dios nos otorgará estos dones. Debemos esforzarnos por merecerlos.

Así que, querido hermano joven, a partir de ahora contribuyamos a nuestra fraternidad, seamos constantes en nuestro esfuerzo y profundicemos en la comprensión de la palabra de nuestro Dios. Agradecemos diariamente a Dios por la vida que nos ha dado y por las bendiciones que derrama en nosotros. Oremos por aquellos que necesitan de nuestra fe.

Es posible que, como miembros de la Iglesia de Dios, a menudo consideremos que nuestra congregación necesita mejorar en diversos aspectos, como el amor fraternal, la unidad y la santidad. Estas son cualidades que todos deseamos y que fortalecerían nuestra vida espiritual y la obra de nuestro Dios. Es esencial que tomemos la iniciativa, ya que el cambio comienza en nosotros mismos. Como dice en el evangelio de **Mateo 11:12**: «... al reino de las cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.» No permitamos que otros ocupen nuestro lugar. Cada uno de nosotros lucha por su propia salvación, pero también tenemos la responsabilidad de velar por nuestros hermanos.

Así que, oremos a Dios para que podamos alcanzar la madurez espiritual y aspirar, como el apóstol Pablo, a poder decir: «yo con toda buena conciencia he conservado delante de Dios hasta el día de hoy.» (**Hechos 23:1**). Nuestra tarea es mantener nuestras vidas en armonía con nuestro Dios, y animar a nuestros hermanos y hermanas en la fe para que no caigan. Trabajemos incansablemente en nuestra santidad y en nuestro crecimiento espiritual. Como dice en el evangelio de **Mateo 6:33**: «Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» Hemos sido llamados a la grandeza y la perfección, así que no desaprovechemos este privilegio (**Romanos 8:28**), vivamos nuestro día a día desarrollando buenos hábitos para la edificación de la Iglesia.

¹ <https://wellwo.es/21-dias-consecutivos-la-clave-para-coger-el-habito/>



YUGO DESIGUAL

Ob. Rubén Peñaloza Colín.
La Libertad, México R1

Paz a vos hermano joven, para empezar esta reflexión quisiera que respondieras, ¿Usarías zapatos impares para alguna reunión importante?, ¿en tu pie derecho un zapato acorde a tu vestimenta y en el pie izquierdo un calzado deportivo o una sandalia? Estoy seguro que no, y menos si se trata de la Convocación Nacional Juvenil o alguna reunión regional. Las razones por las que no lo haríamos podrían variar, pero sería muy difícil que de manera voluntaria y consciente, lo hagamos. ¿Usarías zapatos formales para ir a escalar una montaña? La respuesta sería similar a las preguntas anteriores, para ir a escalar se ocupa calzado acorde, que pueda ser cómodo para la caminata y resistente a varios elementos como tierra, lodo, hielo, piedras etc. ¿Qué tiene que ver esto con el tema? Para que un matrimonio sea bendecido por Dios, debe caminar en unidad, ¿Cómo ha de caminar si hay dos calzados diferentes? En Romanos 10:15 nos menciona claramente: «...¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz...» y nuestros pies nos llevan a muchos lugares, pero cuando no tenemos el calzado correcto se complica. Un lugar o misión al que todo matrimonio se debe dirigir

es a anunciar el evangelio, por eso debemos cuidar nuestro andar y con quien, por eso el consejo que los matrimonios que se forman, tengan el calzado igual y adecuado.

No os Unáis En Yugo Desigual

El yugo es una herramienta para unir, se coloca sobre un par de bueyes o mulas, que al estar en su cuello, jalan el arado para trabajar la tierra, lo importante es que los animales que están en el yugo deben tener capacidades similares, ambos deben tener la misma fuerza, misma velocidad, misma altura, en caso contrario el arado tornaría a seguir un camino errado, desviándose a causa de la diferencia en los animales. *«No os junléis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia?...» (2a Corintios 6:14-16).* Debemos ser conscientes que el matrimonio es importante para nuestra vida Espiritual, («Y si no tienen don de continencia, cásen...» [1a Corintios 7:9]) si nos preocupamos por cosas materiales como: escuela, carrera, trabajo, ejercicio, ¿Por qué no preocuparnos por acatar este consejo de no unirnos en yugo desigual?

Y no solo aplica en el ámbito de que uno de los dos «sea de la Iglesia» y el otro «sea de afuera», toda aquella relación previa al matrimonio en la que uno de los dos, no motiva al otro a acercarse a Dios y por el contrario, sus planes están lejos de nuestro Creador, podría concretarse, y casarse, en yugo desigual «*El que no es conmigo, contra mí es...*» (**Lucas 11:23**). Cuando alguien tiene pensamientos que no son los de Dios, puede convertirse en yugo desigual, esto, claramente sucede más con quienes nosotros denominamos «los de afuera» o «del mundo». También es importante considerar que en la Iglesia puede existir un joven que no tiene temor de Dios y se puede caer en la misma situación. Ten cuidado.

Diferentes Objetivos

La palabra de Dios está llena de ejemplos en los que la necedad ha traído consecuencias, de manera particular hablaremos de Samsón, un hombre que en tres ocasiones tomó la decisión de allegarse a mujeres extranjeras (**Jueces 14-15**), la segunda era una ramera, que al ver su oportunidad (**Jueces 16:1**) da aviso a los de Gaza, que planean contra Samsón, pero lo más lamentable es cuando Samsón se enamora de Dalila (Versículo 4), quien en varias ocasiones le pregunta cuál era el origen de su fortaleza, una alerta evidente, de que Samsón debía alejarse de esa mujer, bueno, para nosotros es muy fácil notarlo, porque conocemos el desenlace, pero Samsón estaba cegado por el enamoramiento, «...*Tómamela por mujer, porque ésta agrada a mis ojos.*» (**Jueces 14:3**). ¿Te suena similar esta frase? Es la respuesta de Samsón a sus padres, cuando ellos le aconsejan no fijarse en aquella mujer Filisteo, es triste ver como jóvenes hoy en día, en lugar de escuchar el consejo de los padres, dan respuestas similares a la de Samsón: «A mí me gusta él», «Los de la Iglesia son raros», «Es buena persona», «Yo la voy a convertir».

Yo le Convertiré

Esta frase se escucha bastante entre los jóvenes y adolescentes, pero da tristeza porque no lo meditan a fondo. Es una forma rebelde de excusarse para seguir haciendo lo que el sentimiento les dicte y no la razón, el problema empieza cuando la relación llega al matrimonio. ¿Quién es el que convierte los corazones?

«*Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*» (**Romanos 9:16**). Es Dios quien realiza esta conversión, no nosotros, aunque es nuestra labor y deber anunciar el evangelio, pero es Dios quien convierte. Quienes dicen que van a convertir a la persona con la que sostienen una relación lo dicen para «quitarse los consejos de sus padres». ¿Para quiénes deben ser las almas convertidas? Si yo digo que convertiré a alguien para que pueda ser mi compañera, estoy pensando en mí mismo, las almas que se conviertan no son para mis planes, son para Dios, joven te invito a que si tú tienes una relación prematrimonial que puede convertirse en un yugo desigual, no uses estas excusas. Primero cumple tu misión de anunciar el evangelio, si aquella persona acepta a Dios y se convierte, entonces le podrás considerar para planificar tu vida matrimonial ¡no antes!

Un Plan De Vida

Si en tus planes está casarte y si ya existe con quién, debes tener una plática profunda y a conciencia verificando que existe un mismo pensamiento, y un mismo objetivo espiritual. Es común ver que hay quienes se dejan llevar por el enamoramiento, como Samsón, y no ven que es lo que están poniendo en sus pies, y sea un calzado que va para otro rumbo. Pues aun cuando ven comportamientos no adecuados dicen: «lo amo tal cual es», pero hay que recordar que esto es una alerta, si no nos motiva a acercarnos a Dios, puede ser un yugo desigual. No se omite el considerar las pláticas prematrimoniales que puedes solicitar a tu pastor, quien sin duda, te orientará al respecto.

La planificación del matrimonio, es algo que como sociedad hemos ido perdiendo y que en la Iglesia ya empieza a notarse. «*Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla? Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todas las que lo vieren, no comienzan a hacer burla de él.*» (**Lucas 14:28-29**). En la planificación podemos abordar temas como gastos de la boda, adaptación del espacio donde se vivirá (casa propia o rentada, lo ideal, es que el matrimonio nuevo no viva en casa de los padres [**Génesis 2:24**]), los muebles básicos, etc.

Pero cuando ambos tienen un mismo pensamiento, desarrollar el plan de vida juntos debe ser sencillo, pues si son hijos de Dios, lo harán confiados en que Él bendecirá el proceder. La planificación no solo aborda lo material, principalmente debe ser lo espiritual, y en caso de que Dios permite procrear, medita, si ambos tienen la misma doctrina, lo fácil que será inducir al niño en el buen camino, pero caso contrario, si tienen diferentes creencias, ¿Cómo será la crianza del niño y la interacción con las familias?, solo es un ejemplo, pero que pasa en ámbitos de alimentación, administración del hogar, atenciones médicas, actividades de recreación. No tomes las cosas a la ligera, en ti está que tomes la decisión con sabiduría o disimulo.

Una Sola Carne

En el mundo, derivado de «los avances como sociedad», se ha deteriorado el compromiso del matrimonio, las estadísticas hablan de que más personas desean no casarse y de procrear, ¡ni hablemos!, los números son alarmantes. Como hijos de Dios no debemos caer en estos casos, al contraer matrimonio adquirimos

responsabilidades y compromisos que debemos cumplir, amar a quien decidimos amar, cuidar a quien decidimos cuidar y apoyar a quien decidimos apoyar *«Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.» (Mateo 19:6)*. La superficialidad del mundo es tan triste, pero no se percatan que lo hermoso del matrimonio no radica en el aspecto físico de las personas, sino en la pureza del corazón y que tan allegados estén a Dios. Hemos sido llamados para tener una vida en santidad y lograr construir un matrimonio en Dios, ya que un matrimonio honroso es luz a este mundo de tinieblas.

Mejores Son Dos Que Uno

Te invito joven, a observar en tu localidad o región, cuáles son los matrimonios que son estables, consagrados a Dios, seguro estoy, que si les preguntas cómo se conocieron, la respuesta será que primero fueron amigos, grandes amigos, algunos dirán que se conocieron en alguna Convocación Nacional. Antes de tomar esta decisión de vivir una vida en matrimonio, sean primero, verdaderos amigos y compartan el mismo objetivo, servir a Dios.





EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO

Diac. Esaú Primero Ángeles
Jalpa de los Baños, Ixtlahuaca,

Cuántas veces hemos meditado en querer volver el tiempo atrás para corregir lo que hemos hecho mal, y que de una u otra manera ha trascendido en nosotros, ¿cuántos hemos querido hacer esto en nuestra vida?

Cambiar la situación actual que nos aleja de Dios, es el deseo para el ser humano que quiere verdaderamente algo mejor para su espiritualidad, dicho de otra manera, salir de una condición de pecado a una vida de santidad y perfección de fe, ¿es posible mejorar nuestra condición de lo que hoy somos? y la gran interrogante de la vida, ¿podemos regresar el tiempo y esta vez hacerlo bien?

Definitivamente no podemos volver el tiempo atrás, pero sí podemos someternos a un proceso que borre nuestras rebeliones delante de Dios, para quedar sin culpa y con el perdón de todas nuestras faltas. Esto

sucedirá cuando nazca un deseo de arrepentimiento de todo lo que hemos hecho mal, un reconocimiento profundo de que nos equivocamos, y de establecer un compromiso firme de jamás volverlo a hacer. De eso trata un arrepentimiento verdadero, en el que se genere: un corazón nuevo, un cambio sincero, una vida pura, sin mancha; de entrega total a Dios, como ofrenda viva, que tenga como resultado un auténtico hijo de Dios, que no volverá a cometer pecado, y todo esto se resume en lo dicho por el Señor Jesús: «*Haced pues frutos dignos de arrepentimiento*» (Mateo 3:8).

Analicemos el siguiente suceso en la vida del rey David, un hombre que el Señor había buscado conforme a su corazón. «*Y envió Jehová á Nathán á David, el cual, viniendo á él, díjole: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas: Mas el pobre no tenía más que una sola*

cordera, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno: y tenía la como á una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le había venido, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para aquél que le había venido. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y que él debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Nathán á David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl; Yo te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno: demás de esto te di la casa de Israel y de Judá; y si esto es poco, yo te añadiré tales y tales casas. ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Uría Heteo heriste á cuchillo, y tomaste por tu mujer á su mujer, y á él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Uría Heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo levantaré sobre ti el mal de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré á tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres á la vista de este sol. Porque tú lo hiciste en secreto; más yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol. Entonces dijo David á Nathán: Pequé contra Jehová. Y Nathán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado: no morirás.» (2° Samuel 12:1-13).

De lo anterior rescatamos que David pudo discernir entre lo bueno y lo malo, por eso en el pronunciamiento que hizo juzgó con justicia a aquel hombre pobre, pero cuando el profeta le declara el asunto, reconoció que el hombre rico era él. Lo importante es que se arrepintió de lo que había hecho y conforme a la explicación de la parábola que escuchó, se identifica claramente cuando dice «Pequé contra Dios», bien pudo enojarse y no aceptar lo que Dios le decía a través del profeta Nathán, acto seguido, decidió humillarse ante Dios, y reconocer que Él todo lo ve y lo escudriña. Se sometió a su misericordia buscando el arrepentimiento de

corazón y Dios lo perdonó y no volvió a cometer una falta semejante, vivió rectamente, y en lo sucesivo su corazón fue perfecto delante de Dios pidiendo que su espíritu no fuese quitado de él. Este es el verdadero arrepentimiento que Dios espera de todos sus hijos, porque somos hijos de luz y no habitamos en tinieblas.

Una historia que antecede a la del rey David, es la del rey Saúl, dos personajes cuya experiencia de vida y su relación con Dios fue definida por la manera en que actuaron después de hacer lo malo. A diferencia de David, Saúl no se arrepintió después de hacer lo indebido, tomando funciones que solo le correspondían al sacerdocio; también desobedeció la orden de Dios en relación con lo que tenía que hacer en la guerra contra la ciudad de Amalec. Por esto y otras acciones su reinado fue sentenciado y toda vez que fue rechazado de Dios, no insistió ni tuvo la humildad ni el arrepentimiento necesario para buscar su perdón, siendo posteriormente atormentado por un espíritu malo.

La vida del apóstol Pablo nos deja otra enseñanza de arrepentimiento a una vida nueva, leamos: «*Varones hermanos y padres, oíd la razón que ahora os doy. (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio). Y dijo: Yo de cierto soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, más criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de la patria, celoso de Dios, como todos vosotros sois hoy. Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres: Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuáles también tomando letras á los hermanos, iba á Damasco para traer presos á Jerusalem aun á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo: Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, á quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor?*

Y el Señor me dijo: Levántate, y ve á Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer. Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco. Entonces un Ananías, varón pio conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban, viniendo á mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de su boca. Porque has de ser testigo suyo á todas las gentes, de lo que has visto y oído. Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí. Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas á los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos á las Gentes.»

(Hechos 22:1-21).

«¿Qué haré Señor?» Con estas palabras el apóstol Pablo reconoce la grandeza de nuestro Dios, que fue Él quien lo buscó y encontró; pronto se sometió a su voluntad y tuvo un cambio radical en su vida. Recordemos que poco tiempo después declaró: «De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es...», donde el viejo hombre lleno de maldad llegó a su final e inicia la historia del nuevo hombre que teme a Dios verdaderamente. La expresión «Y yo dije...» es un reconocimiento que lo que había hecho no era bueno, era pecado, pecando contra Dios y su Iglesia, pero no negó su realidad y eso permitió que se diera en él un arrepentimiento verdadero, para ser un instrumento útil para Dios. Así lo entendemos, Dios lo perdonó, porque creyó, se convirtió, se bautizó y el Señor le dijo: «Ve...», esto como señal que Dios conoce la condición del corazón de todo hombre, y sabía que este hombre

sería un ser santo y que estaría a su servicio hasta el final de su vida, mostrando con ejemplos vivos un amor puro a Dios y a su Iglesia.

Ciertamente muchos hemos crecido en la Iglesia de Dios, hemos sido enseñados conforme a la verdad de su palabra e instrucción de la ley y celosos de hacer la voluntad de Dios, pero en ocasiones nuestras acciones no son congruentes con nuestra fe o compromiso, así como fue lo vivido por el rey David y el apóstol Pablo. Parece que agradamos a Dios, siendo inmisericordes con nuestro prójimo, cometemos una serie de faltas y males, odiando, murmurando, matando a los hermanos con nuestra lengua y vivimos pensando que todo está bien, minimizando de esta manera nuestros actos. No es hasta que uno se rinde a Dios, no mirando vidas ajenas, sino la vida propia, analizando cómo vivimos delante de Dios, que tengamos la fe de nuestro Señor Jesús, que vivamos esas palabras que tantas veces hemos leído en las Sagradas Escrituras, el Señor nos ha llamado para hacer cambios verdaderos, vivir en justicia y santidad, creer de verdad, «arrepentirse y bautizarse» para ser una criatura nueva, apartado de todo lo malo, dejar de ser tibio y vivir nuestra fe, con acciones vivas de un temeroso hijo de Dios, con frutos dignos de un ser que se arrepiente, para tener una vida plena en Dios, sin mancha y sin pecado.

El arrepentimiento sincero y de corazón debe estar respaldado con humillación y oración, lo que nos permitirá abandonar los malos caminos y confesar finalmente los pecados pasados para su perdón por medio del bautismo. De esta manera seamos limpios de toda maldad. La actitud que espera Dios de sus hijos es la siguiente:

«Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (2º Crónicas 7:14). «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.» (1º Juan 1:9).



La trascendencia profética del capítulo 12 del libro de Éxodo

Min. Salvador Escobedo Aspe
Pánuco, Veracruz.

La estancia del pueblo de Israel da inicio con setenta personas en Egipto, y como se lo había anunciado Dios a Abraham, sobre todo en los últimos años, padecieron opresión y servidumbre. Fueron sometidos a duras cargas de trabajo y con el propósito de que no se continuaran multiplicando en número y se sublevaran contra ellos, Faraón decide dar muerte a todo varón que naciera del pueblo hebreo. Es en estas condiciones donde inicia la historia de Moisés, quien recién nacido fue colocado en una arquilla de juncos y puesto en un carrizal a la orilla del río para salvar su vida. La hija de Faraón, quien descendió a lavarse al río, vio la arquilla en el carrizal y envió una criada para que lo tomase y viendo que lloraba tuvo compasión de él y decide llamar a una ama hebrea para que lo críe, y pasado el tiempo lo trajo a ella, la cual lo prohió y le puso por nombre Moisés. A la edad de cuarenta años por dar muerte a un egipcio que hería a uno de los hebreos, Moisés huyó de Egipto delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián por cuarenta años.

Pasados estos años, el pueblo clamó a Dios a causa de la servidumbre y opresión que padecían, viendo la aflicción y oyendo su gemido que había aumentado, se acordó de su pacto con Abraham de retornar a su parentela a la tierra de Canaán, y por esta razón fue llamado Moisés para llevar a cabo esta misión. Moisés se presenta ante Faraón de parte de Dios y le solicita deje salir a su pueblo para que le celebre fiesta en el desierto y este se niega, pues reconocía muchos dioses menos a Jehová, razón por la cual Dios les manda plagas. La décima plaga, que fue la muerte de todo primogénito egipcio, está relacionada con una festividad instituida por Dios y que el pueblo tenía que celebrar por estatuto perpetuo, ya que por medio de esta solemnidad recordarán su liberación, para lo cual, Dios da a detalle las indicaciones para que la prepararan y realizaran.

¿En qué consistía esta solemnidad?

En cuanto al tiempo, Dios establece que ese mes sería el primero en el año, y las instrucciones fueron: en el día diez cada familia tomará un cordero de las ovejas o de las cabras, sin defecto, macho de un año; tenían que guardarlo hasta el día catorce para ser inmolado entre las dos tardes, poner de su sangre en los dos postes y en el dintel de sus casas, aquella noche comerán la carne asada al fuego con panes sin levadura y hierbas amargas, lo comerán apresuradamente, esto es: la pascua de Jehová. La advertencia para esta solemnidad estaba señalada por la sangre en los dinteles, al ver el ángel la sangre, pasaba y no había plaga de mortandad en la casa, también les indica que ese día quedaría en la memoria y lo tenían que celebrar como solemnidad a Jehová por sus generaciones, es decir, por estatuto perpetuo como

ya se mencionó (**Éxodo 12:1-6**).

Además de representar para el pueblo de Israel que aquel día se puso fin a su servidumbre, a su opresión y que también fueron liberados de la plaga de mortandad y finalmente abandonar Egipto, esta celebración contiene simbolismos, que se puedan percibir en los elementos que contiene esta ordenanza. Resaltaremos dos: lo que representa el cordero sin defecto y la sangre en los dinteles. Al tiempo de analizar estos aspectos podemos identificar de una manera «indirecta», su contenido profético.

Un cordero sin defecto

En el antiguo pacto, el sacrificio de animales se ofrecía para la santificación, purificación de la carne y liberación de los pecados cometidos, cayendo en una constante de hacer y ofrecer. El cordero sin defecto simboliza a nuestro Señor Jesucristo quien fue entregado, «sin defecto», significa sin pecado; esta fue la voluntad del Padre que somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez para el perdón de pecados y ser librados de la muerte.

En ese propósito, el profeta Isaías narra un escenario muy triste, de lo que le acontecería a nuestro Señor Jesucristo tipificado como un cordero para ser entregado en sacrificio, sin embargo, no fue valorado como bien lo dice el profeta, cada cual se apartó por su camino: «*Mus él herido fué por nuestras rebeliones, malido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.*» (**Isaías 53:5-7**).

Las palabras de Juan refuerzan este simbolismo profético en Jesús cuando él bautizaba al otro lado del Jordán: «*El siguiente día vio Juan á Jesús que venía á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*» (**Juan 1:29**). Esto no lo pudo decir, sino por inspiración del espíritu santo.

El cordero tenía que ser sin defecto, esta característica la cumple nuestro Salvador porque él no comelió pecado y nunca hubo engaño en su boca. Asediado duramente por los fariseos, escribas y saduceos no encontraron algo que señalar, es decir, sin tacha alguna.

Pedro ratifica esta virtud en Jesús de ser como un cordero sin defecto diciendo que fuimos rescatados no con cosas corruptibles sino por: «*...un cordero sin mancha y sin contaminación: Ya ordenada de antes de la fundación del mundo...*» (**1ª Pedro 1:18-20**).

De esta solemnidad ordenada a Israel, se interpreta

proféticamente que Jesús simbolizó al cordero pascual, ofrecido para dar libertad al pueblo de la esclavitud y que, llegado el cumplimiento, fue ofrecido para librarnos de la esclavitud del pecado y en efecto de la muerte.

La sangre en los dinteles

El cordero tenía que ser inmolado y poner su sangre en los postes y dinteles para ser librados de la muerte de los primogénitos, al pasar el ángel y ver la sangre, saltaba la casa. Cuánta seguridad y confianza tenía el pueblo de Dios al escuchar el lamento de los egipcios y la plaga no tocar su morada.

La sangre del cordero pascual simboliza la sangre de nuestro Señor Jesucristo que sería derramada para la expiación de los pecados del mundo, y ser librados de la muerte. De conformidad a lo establecido en el pacto antiguo; sin derramamiento de sangre no se hacía la remisión de pecados (**Hebreos 9:22**). En ese sentido Jesucristo tomando la ocasión, como cordero y ofrecido por única vez, derramó su sangre ofreciendo eterna redención.

Como se ha mencionado, de la tipificación de esta solemnidad se derivan profecías que al tiempo recaería su cumplimiento en Jesucristo como ofrenda dada en sacrificio. Si bien es cierto no encontramos tópicos proféticos en la narración de esta celebración instruida en el libro de Éxodo, sus simbolismos apuntan y aterrizan en profecías referenciadas al Salvador del mundo, anunciado por Isaías, señalado por Juan como el cordero e identificado como el único que pudo abrir los sellos en el libro de Apocalipsis y en relación a su sangre se cuestiona quiénes eran aquellos contados en una gran multitud de toda gente, linajes, pueblos y lenguas que estaban delante del trono y en presencia del Cordero vestidos de ropas blancas y palmas en sus manos, la respuesta no se hizo esperar: «*Estos son los que han venido de grande tribulación y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del cordero.*».

Cuando nuestro Señor Jesucristo establece el nuevo pacto, estando Él participando de la pascua con sus discípulos conforme se le instruyó a Moisés por primera vez, tomó el pan, lo bendijo y les dio diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es entregado comed de él todos y tomando la copa les dijo: este es mi sangre que por vosotros es derramada bebed de ella, de esta manera se cumplió lo dicho por el apóstol Pablo: «*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor. ...En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia*» (**Efesios 1:4 y 7**).

Confirmemos a Cristo en nuestras vidas como nuestro Salvador, como cordero que quita el pecado y valoremos su gran sacrificio, derramando su sangre, la cual nos limpia de todo pecado.



Las amistades

Diac. Nefelí Lira Soto
Las Fuentes, Estado de México

Vivimos en un mundo en el que se hace necesario interactuar y establecer relaciones con diferentes tipos de personas, esto, en el afán diario de cada día, sean amistades o compañeros de escuela, trabajo, vecinos, en la calle, etc. En esta necesidad siempre estará presente un riesgo, pues a simple trato, de momento desconocemos sus prácticas, costumbres, formas de pensar, intenciones, inclusive, aun teniendo mucho tiempo de tratar a las personas, habrá cosas ocultas de ellas. Sin duda, ante esta incertidumbre, la adolescencia y juventud son las etapas de vida en las que somos más vulnerables, nos exponemos a tomar o imitar de los demás, conductas o hábitos buenos y no buenos, dependerá con qué clase de individuos nos relacionamos y de nosotros, si tomamos para sí lo que es bueno.

¿Has escuchado el refrán cotidiano: «El que con lobos anda a aullar se enseña?» o mejor aún, lo dicho por el sabio Salomón «El que anda con los sabios, sabio será; Mas el que se allega a los necios, será quebrantado.» (Proverbios 13:20). ¿Qué enseñanza recibimos? Es fácil aprender temas o conceptos cuando se interactúa con diferentes profesionistas o personas que tienen un oficio o una actividad específica, es decir, nos familiarizamos.

Hace tiempo un hermano que es Contador Público, trabajó para un laboratorio de medicamentos, su relación con médicos era tal que con el paso del tiempo le permitió saber de varios medicamentos para qué servían, al grado, que cuando lo escuchaban hablar personas ajenas al laboratorio, pensaban que era médico.

En cuanto a las acciones, un joven se empezó a juntar con amigos que se dedicaban a robar (comúnmente llamados «banda»), influenciado por ellos y a pesar de que tenía necesidades, al principio se resistía pues sabía de las consecuencias, sin embargo, haciendo caso omiso y viendo la comodidad económica que dejaba el tomar lo ajeno de manera fácil, se motivó a esta práctica.

Si bien es cierto el hermano no podía recetar un medicamento, adquirió un conocimiento de utilidad y el joven ante la necesidad que no lo justificaba para robar, aprendió y practicó este mal oficio. Para «bien» o para «mal» las amistades generan conocimiento en nosotros, que, en algún momento dado, de nosotros depende si se pone en práctica.

A menudo escuchamos decir «cuida tus amistades», se dice con el propósito de advertirnos sobre las conductas

o acciones que se perciben de las personas con las que interactuamos o nos relacionamos a diario y que nos pueden ocasionar daño. La palabra de Dios es basta en este tipo de recomendaciones, que nos invitan a alejarnos de aquellos cuyas acciones no le son gratas, que las evitemos en palabra o inmiscuirnos en sus obras, y que aun si, se nombran como hermano: *«Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, es á saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comáis.»* (1ª Corintios 5:11). Acertadamente el profeta Jeremías nos exhorta: *«Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes...»* (Jeremías 10:2), coincide con el consejo de Salomón: *«... Ni vayas por el camino de los malos.»* (Proverbios 4:14).

Como hijos de Dios somos criados en Cristo Jesús para buenas obras, nuestra lucha es estar en el mundo, pero no ser participante de sus concupiscencias, Jesús dijo: *«... En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.»* (Juan 16:33). A continuación, se presentan algunas causas que nos hacen vulnerables para aprender o seguir malas prácticas en nuestra relación con amistades.

Ser persuadidos

Cuando se busca el apoyo para recibir una orientación o consejo y no dimensionamos el impacto de lo que puede trascender en nuestra vida, nos dejamos guiar e influenciar por la voz de jóvenes que normalmente son de nuestra edad y sin generalizar, tal vez no tengan la experiencia de vida para dar el consejo. Por ejemplo: ¿Qué consejo u opinión esperas recibir de un amigo o amistad de muchos años o compañero de escuela «que no conoce a Dios», si le comentas que tienes el deseo de bautizarte, después de que le explicas el significado de este acto? Seguramente te dirá que goces de la vida experimentando de todo tipo de diversión y que después pienses en eso, lo delicado es que además de aconsejarte, intentará persuadirte. El hecho de que te convenzan para asistir a un evento social y absorbido por el ambiente te pones en riesgo, pues no faltará que te inviten una copa, un cigarro o droga, si bien es cierto que confías en tu capacidad espiritual, ¿para qué te expones? Recuerda las palabras de Santiago, *«...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.»* (Santiago 1:14). La decisión está en ti.

La curiosidad e imitación

El querer experimentar cosas nuevas, es una tierra fértil para tus amistades, cuando perciben de ti que eres un joven bien portado y tomándolo como reto de iniciarte en lo indebido, te empiezan a asediar. Movidos por frases

como: si no fumas y te pintas no te ves femenina, si no tomas una copa no eres un varón, si no le haces a las drogas no eres hombrecito, o cualesquiera otras palabras con las que te incitan o te acosan, te pueden orillar a tener la curiosidad de probar y quitarte todos estos calificativos. El imitar conductas normalmente tiene su origen en el ego ¿si él sí, porque yo no? ¡si él puede, yo también!, el hecho de no sentirnos menos o pretender que nos vean igual que los demás, nos empuja a realizar acciones que vemos en aquellos con los que convivimos y que consideramos como amistades, que va desde la forma de hablar, corte de pelo, peinado, vestimenta, perforaciones y tatuajes, que, sin duda, en algún momento han marcado influencia en nuestra forma de ser y actuar. Recuerda que interactuamos con ellos, pero no somos como ellos y que un poco de levadura leuda toda la masa.

Temo que hablen mal de mí

En ocasiones nos relajamos y hacemos cosas para evitar la burla o simplemente para que no hablen mal nuestras amistades y nos señalen como «tóxicos». Lo que más sentimos es la crítica de una amistad de «arraigo» o de la familia y a veces para evitar la pérdida de una relación o un disgusto, cedemos y atendemos sus invitaciones. De momento el día de tu cumpleaños te llevan el pastel para festejar, o el pan de muerto para merendar, te invitan de comida ofrecida a la virgen en su día o los tamales, etc., ¿cómo vas a despreciar un detalle como estos? ¡se va a ofender! y simplemente por corresponder a la atención o por la amistad estrecha que existe se participa, porque si no «qué dirán» ¿Qué tanto influyen en ti para que participes con ellos? Esto se evita si desde el momento que inicias una relación de amistad te identificas como un hijo de Dios, y al margen del respeto, cuando se den estos casos, tengan presente que estas prácticas y costumbres no son para ti.

Compromiso

Cuando se «hace» un favor sea en especie, acción o dinero, se hace sin esperar nada a cambio, sin embargo, es normal que cuando se «recibe» nos sentimos comprometidos y en automático queda en nuestra mente el corresponder cuando se presente la situación, y más tratándose de una amistad. Pero también se dice que los favores no son gratis y se cobran, sobre todo si no se hacen con un verdadero sentir de apoyo, sin esperar nada como ya se dijo. Suele suceder que ante este compromiso tengamos que atender el favor tal vez en sábado, o nos pidan hacer algo indebido, o en perjuicio de otro, etc., no quiere decir que todos los favores tengan este efecto, habrá quien lo

haga en un verdadero sentido de amistad. Tengamos cuidado si en algún momento se nos da la ocasión de corresponder a un compromiso haciendo lo que no es correcto, preferible perder esa amistad.

Con quién nos relacionamos

Como hijos de Dios no podemos encapsularnos y permanecer ajenos a los demás, por naturaleza y necesidad tenemos que fomentar y mantener relaciones con todo tipo de personas, en escuela, oficina, colonia, transporte, etc. y de aquí se deriva el hacer amigos que vienen a ser con los que más convivimos y que nos generan cierta confianza y del resto, como se mencionó al principio, interactuamos con la incertidumbre de no conocer del todo sus costumbres, acciones y pensamientos. El conocimiento de la palabra de Dios nos da luz para hacer distinción entre personas buenas y personas malas, el cuidado está en saber elegir, bien lo dijo Jesús, el árbol por sus frutos se conoce, algunos consejos son:

«No erréis: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.» (1ª Corintios 15:33).

«Vete de delante del hombre necio, Porque en él no advertirás labios de ciencia.» (Proverbios: 14:7).

«No me he sentado con hombres de falsedad; Ni entré con los que andan encubiertamente. Aborrecí la reunión de los malignos, Y con las impías nunca me senté.» (Salmo 26:4-5).

«No te entrometas con el iracundo, Ni te acompañes con el hombre de enojos; Porque no aprendas sus maneras, Y tomes lazo para tu alma.» (Proverbios 22:24-25).

«Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas...Hijo mío, no andes en camino con ellos; Aparta tu pie de sus veredas: Porque sus pies correrán al mal, E irán presurosos á derramar sangre.» (Proverbios 1:10,15 y 16).

Finalmente, estimado joven, dejo este consejo en tu meditación con el propósito de adquirir sabiduría y saber escoger las amistades que convienen a tu vida espiritual.

«BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ...Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.» (Salmo 1:1 y 6) y recuerda, «El que anda con sabios, sabio será...».



REGIÓN 20
8VA REUNIÓN REGIONAL JUVENIL
ENSÉÑAME TÚ, LO QUE YO NO VEO. JOB
34:32
PERIBÁN DE RAMOS, MICHOACÁN





REGIÓN 11
XXXII RRJ

¿HASTA CUÁNDO HAS DE DORMIR?. PROVERBIOS 6:9
TEMPLO GALAAD COMITAN



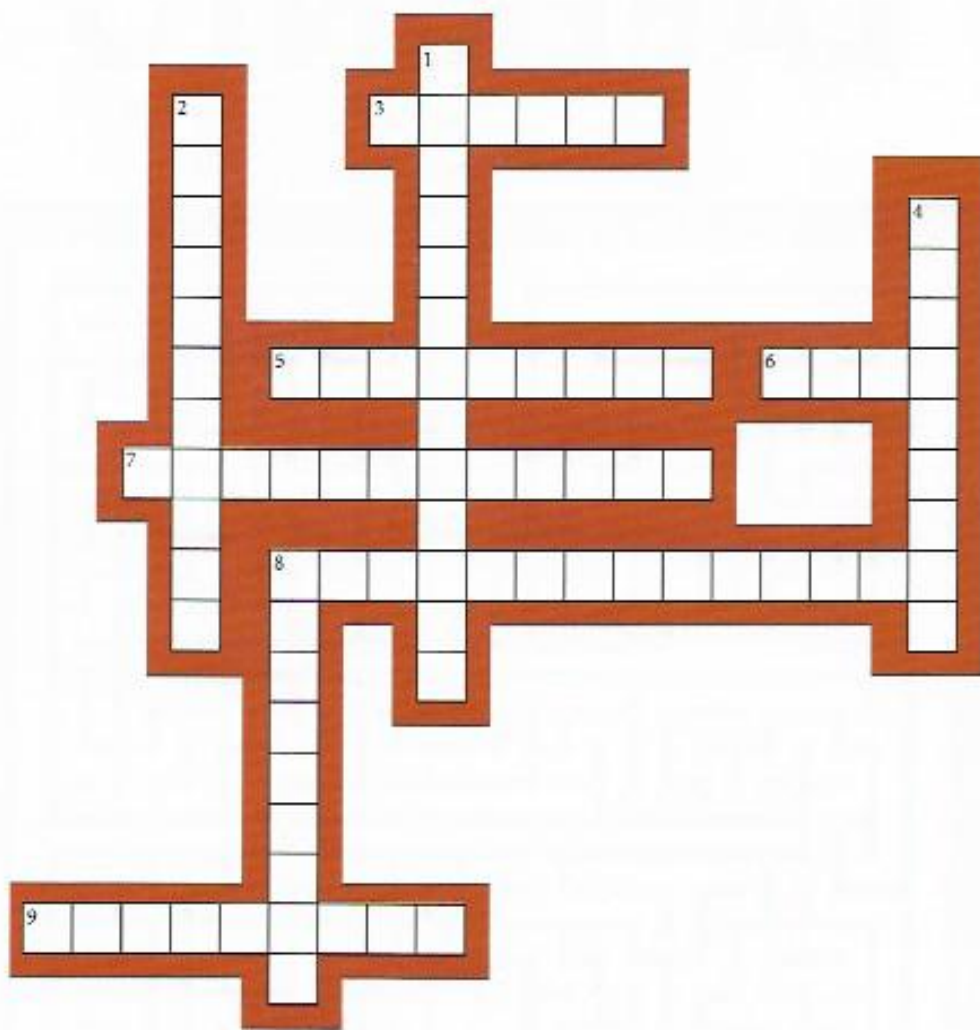
REGIÓN 21
3º RRJ
Y VÍSTETE DE HONRA
Y DE HERMOSURA.
JOB 40:5
CHAMPOTÓN, CAMPECHE





Repaso

Crucigrama



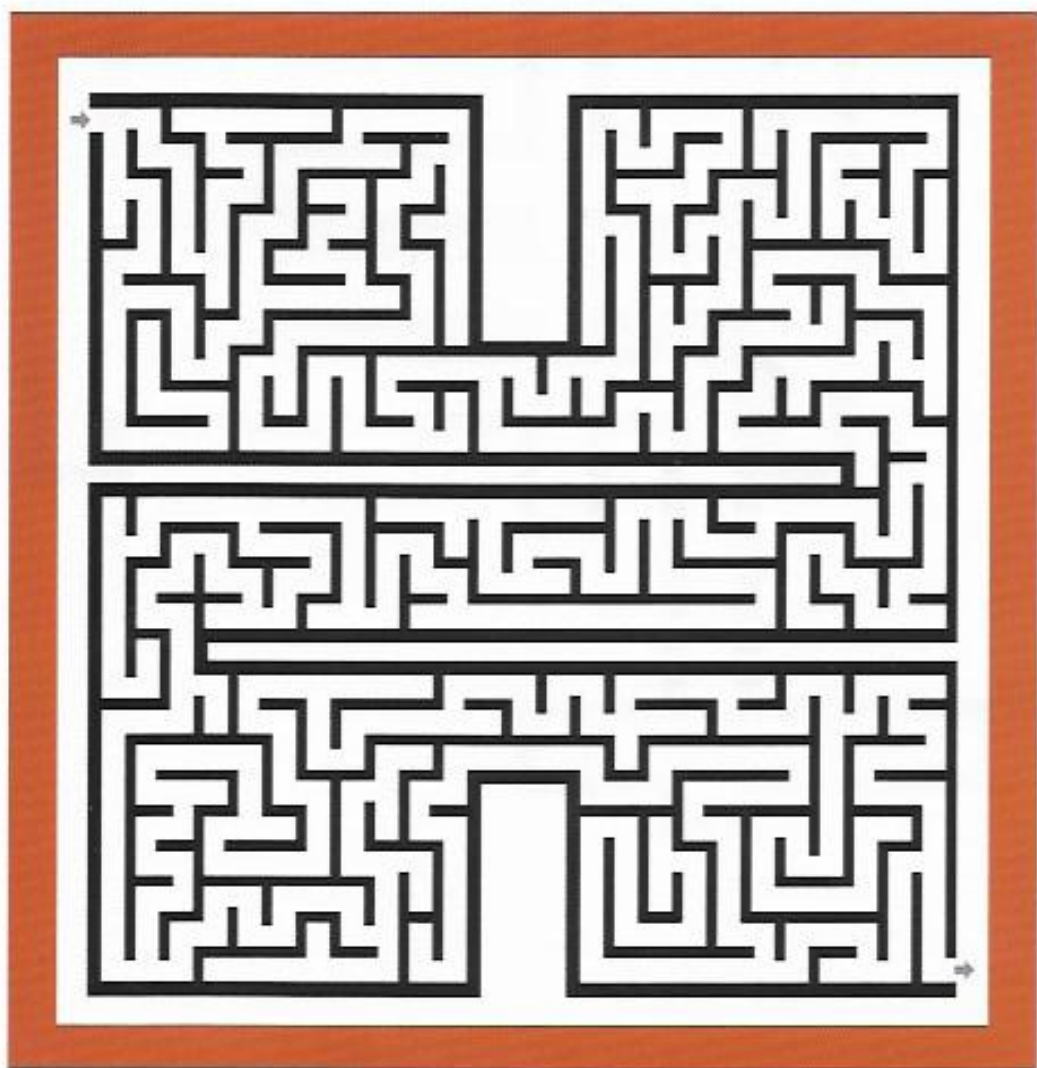
Vertical

1. Completa: «Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino á...»
2. Cavidades inferiores del corazón.
4. Músculo que compone el corazón.
8. Actividad física que como hábito sirve para cuidar el corazón.

Horizontal

3. Profeta mediante el cual fueron llamados Zorobabel y Josué a encabezar el levantamiento del reino de Judá.
5. Cavidades superiores del corazón.
6. Herramienta que usan los bueyes para jalar el arado.
7. Apego a los placeres y bienes del mundo.
8. Virtud que Dios nos ha dado para que nuestros actos sean conforme a su voluntad.
9. Padre de Zorobabel.

LABERINTO



Descifra el personaje o texto bíblico
mencionado en los artículos.









Actividades interactivas.

Envía foto de tus respuestas de la actividad «Descifra el personaje o texto bíblico» o «Crucigrama» al correo:
vozjuvenil.conajuv@gmail.com

Reto:



Cuéntanos en video el aprendizaje o reflexión que obtuviste de algún artículo de la revista Voz Juvenil. Enviarlo al correo ya mencionado.

El material será publicado en la página de
Facebook: Difusión FJC



Visita la página



Difusión FJC

y espera nuevos avisos
e información.



VOZ JUVENIL